



10 de julio de 1816

El Baile de la Independencia



Juan Pablo Bulacio

Dpto. Investigación

Museo Casa Histórica de la Independencia

La sesión del 9 de julio de 1816 fue bastante extensa. Al día siguiente se llevaron a cabo los festejos por la declaración de la independencia.

El 10 de julio, a las nueve de la mañana, los diputados y demás autoridades se dirigieron al templo de San Francisco. Los encabezaba el Director Supremo Pueyrredón. Lo acompañaban Laprida y el gobernador Aráoz.

A lo largo de tres cuadras, que separaban la casa del Congreso de la iglesia, formaban en doble hilera las tropas de soldados. En la plaza estaba reunido el pueblo, expectante y entusiasta. Según la investigación de Juan Carlos Marinsalda, la procesión desde la casa de Francisca Bazán hasta San Francisco era costumbre en tiempos de la colonia. La familia Bazán era propietaria de un Cristo (conocido como el "Cristo de los Bazán"), trasladado habitualmente en las celebraciones religiosas.

El congresal por La Rioja, Pedro Ignacio Castro Barros, tuvo a su cargo la misa solemne y el sermón. Entre salvas y música la comitiva se dirigió a la casa del gobernador donde sesionó brevemente el Congreso. En su salón se preparaba un baile para otorgar a Pueyrredón la jerarquía de Brigadier y nombrar a Belgrano como General en Jefe del Ejército, en reemplazo de Rondeau.

Hacia 1870, Paul Groussac, un intelectual francés que residía en Tucumán, narró detalles del baile de la independencia gracias a los testimonios de algunas personas que habían asistido. Según Groussac:

“

Cuántas veces me han referido sus grandezas mis viejos amigos de uno y otro sexo que habían sido testigos y actores de la inolvidable función. De tantas referencias sobrepuestas sólo conservo en la imaginación un tumulto y revoltijo de luces, armonías, guirnaldas de flores, manchas brillantes y oscuras de uniformes y casacas, faldas y faldones en pleno vuelo, vagas visiones de parejas enlazadas en un alegre bullicio de voces, risas, jirones de frases perdidas que cubrían la delgada orquesta de fortepiano y violín.

”

Tal como nos cuenta el intelectual francés, en los tiempos de la independencia, y también en el período colonial, los bailes que se brindaban en las casas de familia eran animados musicalmente por distintos instrumentos, como violines, pianofortes, arpas, etc. Las melodías que se escuchaban eran el vals y el minué, estilos musicales que provenían de Europa.

Los bailes eran la oportunidad que aprovechaban las élites para crear y fortalecer relaciones sociales. Muchas veces, los padres aprovechaban esta ocasión para presentar a sus hijas con el objetivo de concertar matrimonios que puedan favorecer su propia posición social.

Según Groussac, estuvieron presentes en el baile de la independencia las damas más prominentes de ese momento, como Teresa Gramajo y Cornelia Muñecas. Según la tradición, Belgrano habría conocido allí a Dolores Helguero, la mujer con quien tuvo a su hija Manuela Mónica. Sin embargo, todas las miradas estuvieron puestas en Lucía Aráoz, quien por su belleza fue llamada la “rubia de la patria”. Esta realidad, según el autor: *alarmó tanto a los tucumanos que, se presentó su gobernador Bernabé Aráoz acompañado de mi tío el Dr. Pedro Miguel Aráoz que era el cura y vicario, así como muchas familias conocidas, a pedir al señor general que no los abandonasen y ofrecerle que alarmarían toda la provincia y correrían la suerte que les deparase una batalla.*

Belgrano accedió a tal petición del pueblo tucumano y ante el clamor de que *no los abandonasen*, así como en Jujuy, se encontró con otros decididos: *el gobernador Aráoz acompañado del cura y vicario y de otros varios ciudadanos (...) a la campaña y al tercer día se presentaron al señor general con 2000 decididos.*

Según La Madrid la victoria se alcanzó entre los días 24 y 26 cuando finalmente el enemigo se rindió frente al Ejército de Belgrano, quien estuvo acompañado por otros jefes como Díaz Vélez, Balcarce, Dorrego y el mismo Aráoz de la Madrid en aquella *gloriosa Batalla de Tucumán*.

Por esta victoria según el autor: *no recuerdo si fue el General o el Gobierno Supremo quien acordó un escudo de oro a los jefes y oficiales (...) y de paño a la tropa (...) bordado con letras de oro (...) La Patria a su defensor*.

Tras esta victoria quedó inmortalizada la frase *Tucumán sepulcro de la tiranía* en una medalla conmemorativa mandada a hacer por Belgrano en Potosí. Su bastón de mando, con todo un pueblo en procesión, fue entregado a la Virgen de la Merced, nombrándola *Generala del Ejército Patriota*.

Museo Casa Histórica de la Independencia

San Miguel de Tucumán - Tucumán - Argentina

Julio de 2017